



1 de Julio de 1974, fallece el Gral. Perón

Por Daniel Di Giacinti

El 1 de julio de 1974 Juan Perón entraría en la inmortalidad. A pesar de la soledad estratégica a la que lo condenó el tiempo histórico que le tocó vivir, pudo dejar sistematizados en sus obras y propuestas el camino para la liberación de la patria.

Propuestas que reafirmó con la vivencia histórica de un camino de lucha anticolonialista que recorrió junto a la fe inquebrantable de su trabajadores durante más de 30 años.

Pese a la diatriba, la persecución ideológica, la represión y el odio de sus enemigos y pese a la incomprensión de las dirigencias del país -las propias y las ajenas- pudo regresar y morir en su tierra rodeado del cariño y el amor de su pueblo.

Dejaría una nación adoctrinada, con las banderas fundamentales del peronismo incorporadas no como consignas políticas partidarias, sino como valores culturales permanentes de su pueblo.

Muchos años después de su muerte, con el advenimiento de la democracia, esta realidad obligaría a todos los dirigentes políticos a adoptar un discurso que respetara estas verdades fundamentales.

Era la evidencia de que los postulados del justicialismo se habían transformado en los postulados de todo el pueblo argentino.

El hombre nuevo que anunció, se iría afirmando con el correr de los años ante la explosión de los medios de comunicación de masas que multiplicaron su capacidad informativa geométricamente, sumando a ello la extraordinaria revolución cultural de Internet con su interconectividad planetaria instantánea.

Hoy es absolutamente natural ver la participación popular en decisiones políticas que van desde alternativas económicas, hasta política exterior o reformas constitucionales.

Hoy, los pueblos naturalmente van rompiendo las formas de participación política y es una evidencia el agotamiento de las estructuras participativas demoliberales.

A las acciones de participación masiva como plebiscitos y referéndums se han sumado las herramientas de medición de opinión, que permiten evaluar los consensos comunitarios.

Hay un ambiente revolucionario que se expresa en una incertidumbre generalizada respecto del futuro, que en sí mismo demuestra el agotamiento de la perversión individualista que ha lanzado al hombre contra el hombre en un camino sin razón ni esperanza.

El pueblo argentino sigue esperando sin embargo que se pongan en marcha las herramientas de participación popular que disparen el debate y permitan al país romper con el colonialismo cultural que todavía nos somete.

Las dirigencias parecen no comprender que la correcta administración de un país colonial, organizado desde una participación demoliberal no es el camino de la liberación.

Debemos reconstruir una nación que ha sido devastada por la oligarquía como venganza por la epopeya heroica del pueblo trabajador y sus líderes fundacionales de construir una nación justa, libre y soberana.

Esa restauración necesita de una herramienta de construcción de poder político que solo puede alcanzar su potencialidad con la elaboración de un nuevo Modelo de país.

Es necesario que el pueblo rompa con las formas de participación política del liberalismo y se lance a un debate profundo sobre el futuro que quiere y pretende como nación.

Es en ese camino revolucionario en donde comenzará a redescubrirse nuevamente el destino trazado por Perón. Será en esa búsqueda que el pueblo reactualizará las herramientas que el líder dejó como herencia, para articular la nueva democracia social que permitirá nuestra liberación definitiva.

Porque Perón estaba convencido que hay un fatalismo histórico en el futuro de la Argentina.

Un destino marcado por la inquebrantable voluntad de nuestro pueblo y su historia, escrita con el deseo, voluntad y heroicidad de nuestros mártires que nos alumbran el camino.

“La Argentina debe retomar su papel histórico en el mundo y en la América del Sur. Un papel que ha abandonado hace muchos años. Un papel que fue abandonado por la oligarquía en su ceguera.

Es nuestra razón de ser. Tendremos que volver a él.

Estamos allí. En el sur de las Américas. Cuidando nuestro puesto. Como un centinela. Para eso se creó, se formó y se hizo nuestro país.

Por algo fue.

Algún día el mundo mirará hacia allí en busca de una esperanza, cuando todo parezca derrumbarse en esa parte del mundo. Ese día, que no está lejano, será el día de la Argentina.

De la Argentina íntegra y total. De la Argentina del pueblo trabajador. De la Argentina subyacente, que será la única que subsistirá.

Porque es la verdadera. La nuestra.

Nuestra querida Argentina.” (JDP)
